



Presentación en Lhardy de «Asesinato en el Comité Central». De izquierda a derecha (en sentido topográfico): Javier Alfaya, Vázquez Montalbán, Jesús Domingo (Planeta), Juby Bustamante y César Alonso.

Crónica de gentes

NUESTRO AMIGO CARVALHO

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

A PENAS si soy lector de novelas policíacas. No leo géneros, sino autores. Y entre éstos a Manuel Vázquez Montalbán, autor de todos los géneros: periodismo, poesía, novela, ensayo de muy diverso tipo, teatro, e incluso canciones, óperas y zarzuelas, género grande y género chico, masculino, femenino y neutro. Vázquez está en todos los géneros y en todas partes, como Dios. Por ejemplo: entre los pucheros. Aquí —dicho sea sin ánimo blasfemo— anda aún más que el mismo Dios teresiano.

La última obra de este dios creador (Vázquez y no el de Santa Teresa) se presentó precisamente entre pucheros, poco antes de la Semana Santa en el restaurante madrileño Lhardy. Es una novela titulada «Asesinato en el Comité Central», de la serie aventurera del detective privado Pepe Carvalho (un ex comunista que fue de la CIA, es gallego, vive en Cataluña y su apellido se escribe en portugués). La edita Planeta.

El propio autor habló de su novela:

—Porque no necesito presentación y yo soy el mejor amigo que tengo.

Y es verdad. Pero también lo era

que en otras presentaciones el encargado de hacerlas «salvaba la frontera entre el ser amigo y enemigo con una rapidez extraordinaria».

Tenía este libro un presentador ideal. Y ocurría que además ese ideal existía realmente, y no como otros. Es Santiago Carrillo transmutado por necesidades del guión en Fernando Garrido, el secretario general asesinado en la novela. A Vázquez le gustan esos nombres de nuestros utópicos decimonónicos junto a este Fernando Garrido, el Sixto Cámara que firma «La Capilla Sixtina».

(Digamos entre paréntesis que Carrillo y Garrido no son una igualdad. El lector puede resolver posibles y probables ecuaciones de identidad —algunas tiradas— entre personajes de la novela y figuras reales de la vida española. Divertido entretenimiento. Vázquez se vacuna contra esa «previsible y perversa intención» y declara que todos son arquetipos: «tipo soberano y eterno que sirve de ejemplar y modelo al entendimiento y a la voluntad de los hombres», del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, donde el autor puede entrar el día menos pensado).

A Santiago Carrillo le pidieron que presentara la obra.

—Y se negó, saltó y soltó un comensal.

—Decir que se negó es muy duro. Dijo que no, aclaró Vázquez.

Y añadió que Carrillo añadió que «le gustaba casi todo lo que escribía él». Fuera del «casi todo» estaría el «Asesinato en el Comité Central»...

El libro está datado entre abril de 1979 y enero de 1981. Pensado desde 1972. Entonces Vázquez Montalbán programó una serie de siete novelas con el personaje y la ofreció a dos editores españoles y los dos la rechazaron.

Alguien preguntó los nombres. Contestó Vázquez:

—Uno de ellos era Planeta.

Acaso la idea venga de antes de 1972. Vázquez es hombre con muchas ideas y tan urgido de hacerlas y lleno de tareas que casi todo lo ha dicho en verso. Será porque las líneas son más cortas y así termina antes.

En «Movimientos sin éxito» (El Bardo, 1969) encontramos ya el verso de Salvatore Quasimodo que engendra «Los mares del Sur»:

«piu nessuno mi porterà nel sud».

La «Crónica sentimental de España» andaba ya en «Una educación sentimental» (El Bardo, 1967). Vázquez unas veces pone prosa a su verso y otras le pone música (hace que se la pongan) que las «Coplas a la muerte de mi tía Daniela», pongamos por caso, resueñan luego en los discos de «Guiller-

motta en el país de las Guillerminas» (¿o es Guillermina en el país de las Guiller-mottas?).

Y es que en el fondo nuestro amigo Carvalho es un sentimental, distinta cosa que un sensiblero. Y ya sabemos que todos los sentimentales son empedernidos memoriosos. Por eso Pepe Carvalho come para olvidar.

Vázquez Montalbán, no. Vázquez come por vicio. El autor y su personaje son personas diferentes. (En realidad Vázquez es Encarna, la heroína de «La Capilla Sixtina»).

«Todo el mundo —dice— me atribuye las cosas que hace Carvalho. Y yo no las he hecho nunca.

Así es. Veamos un ejemplo.

Al final de la investigación —descubierto ya el asesino del secretario general del PCE— Carvalho vuelve a Barcelona y come en «La Estancia Vieja». Este es el menú: tapa de bife, paté de mollejas, chinchulines, matambre a la parrilla, queso frito con hierbas aromáticas...

—¿Postre?

—Cafés.

—¿Cuántos?

—Cinco.

Bien. Pues Vázquez, que es capaz de comerse toda esa montaña proteínica, nunca toma de postre cinco cafés. Sólo toma cuatro.

Tampoco quema libros, como hace Carvalho para encender la chimenea de su casa de Vallvidrera. Confiesa que los guarda todos, hasta un viejo «Manual de albañilería» y un «Vademecum de cunicultura» de la casa Labor. Algún día alguien hará una voluminosa tesis doctoral comparando los libros que quema Carvalho y los que queman en el Quijote.

Aparte de la comida (para olvidar) y de la bibliopiromanía (también para olvidar) Carvalho es un excelente profesional. Cumple su trabajo con una ejemplar y dorsiana dedicación a la obra bien hecha. Nada como el trabajo para olvidar, salvo el amor. Hace el detective un amor urgente y siempre novedoso, descrito por el autor con morosidad proustiana y detallismo de pornógrafo. En cambio, no hay descripciones del otro amor, el cuasi-matrimonial con Charo, gran profesional también. («Un día que no tuviera nada que hacer señalaría en algún calendario futuro la fecha de la

boda con Charo. Antes del año 2000, seguro. O dentro de 15 días»)... Será cuando, como nuevo Ulises, llegue por fin a esa «Itaca, lejana y sola» presente siempre en el horizonte de toda la obra de Manuel Vázquez Montalbán, hija y nieta de Camborios como la Córdoba lejana y sola de Lorca era hija de la Huelva lejana y rosa de Juan Ramón.

Por lo demás, «Asesinato en el Comité Central» es novela de política ficción (eso dice su autor). Un libro político, entre otras muchas cosas. Como todos los libros. Quédese para afines, militantes (ellos), allegados, viciosos y demás el rumiar las ideas ahí apuntadas sobre cultura interna de los diversos partidos comunistas. De eso también se habla en él.

Y de las dulzainas, por supuesto. Pero eso lo dejamos para no revelar el nombre del asesino. A punto estaba de soltarlo Vázquez en la comida de Lhardy cuando Eduardo Haro gritó lleno de terror:

—¡Por favor, Manolo, eso no! ¡No lo digas!

Y no vayan a pensar por esto que el asesino fuera el propio Haro. ■

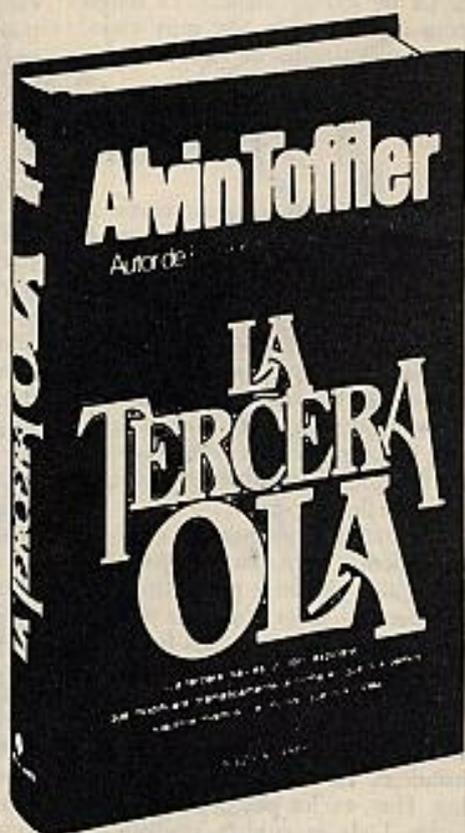
Probablemente, usted ha leído ya «LA TERCERA OLA»...

como han hecho los grandes economistas, sociólogos y creativos de todo el mundo... Pero si, por cualquier circunstancia, aún no lo hizo, nos permitimos recordarle que es uno de los libros más importantes de este siglo.

LA TERCERA OLA
de Alvin Toffler
autor de «EL SHOCK DEL FUTURO»

Todos los cambios y sucesos que nos sorprenden, tienen una sola causa: la muerte del industrialismo y el nacimiento de una nueva civilización. La primera ola fue la civilización agrícola, la segunda la civilización industrial, y la tercera ola es la que ahora comienza. Con un poco de inteligente ayuda, ésta podría ser la primera civilización verdaderamente humana de la Historia. Para ello, se ha de prestar gran atención a este libro.

Nota: la primera parte de «La tercera ola» ha sido escrita por el sistema convencional. La segunda, en un cerebro electrónico.



Es un libro de Plaza & Janés